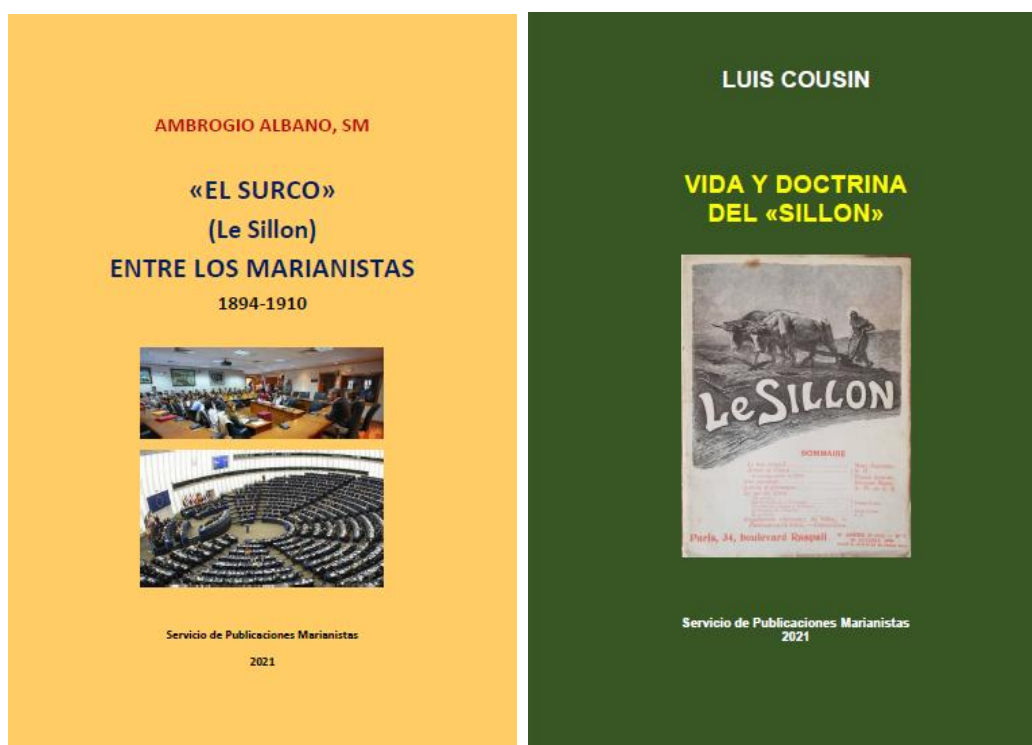


# EL «SILLON» (1894-1910) UNA AVENTURA MARIANISTA DE EDUCACIÓN SOCIAL Y DEMOCRACIA, PROVOCADORA PARA NOSOTROS



La Biblioteca Digital Marianista publica la traducción de dos obras cruciales sobre «Le Sillon» (El Surco). Una aventura de educación social en el colegio Stanislas de París en el paso al siglo XX, que se convirtió en un movimiento socio-político desde la fe, liderado por el antiguo alumno Marc Sangnier, impulsando la democracia cristiana en Francia. Conocer esta historia apasionante que implicó a un grupo de religiosos de la Compañía de María, nos hace pensar en nuestro hoy de la educación y de la Familia marianista.

Enrique Aguilera, sm  
[enriqueallovet@gmail.com](mailto:enriqueallovet@gmail.com)

foro SM



COMPAÑÍA DE MARÍA  
MARIANISTAS  
PROVINCIA DE ESPAÑA

28 de mayo de 2021

nº 110

## 1. Una aventura provocadora que viene de lejos. De Mussidan a la Magdalena y al Stanislas.

¿Educamos hoy en nuestros colegios y grupos educativos o pastorales en el debate, en proporcionar a los alumnos o jóvenes, herramientas y métodos para dialogar, para expresarse en público, sobre temas que les interesan según sus edades? ¿Educamos a los más mayores en una conciencia social, un discernimiento sobre los problemas y desafíos de nuestro mundo y de nuestra sociedad? ¿Les vamos preparando no solo para la elección de unos estudios universitarios sino para la inserción social, para el servicio a la comunidad o incluso para un compromiso socio-político? ¿Nuestras ofertas y programas de voluntariado responden a esta tarea educativa? ¿Formamos una fe cristiana y en Iglesia desde esta perspectiva de diálogo y servicio que el Concilio Vaticano II inició y que el papa Francisco impulsa hoy con *La Alegría del Evangelio*, *Laudato si*, y *Fratelli tutti*?

Estas son algunas preguntas que llevaron a un colegio diocesano en París, el “Stanislas”, dirigido por la Compañía de María desde el P. Lalanne, en el paso de siglo (XIX-XX), a un proyecto atrevido y complejo de educación social. Luego dio origen, a través de un grupo de antiguos alumnos, al movimiento del “Sillon”, levadura de la democracia cristiana en Francia.

Quizá no todos hemos oído hablar del “Sillon” (o no lo conocemos suficientemente), aunque Antonio Gascón nos haya hablado de él extensamente en la “Historia general de la Compañía” (Vols II y III). Con estos dos libros tenemos la oportunidad de profundizar en él y repensar nuestras opciones de educación y compromiso social desde la fe, en la misión y vida marianista.

La historia fundacional guarda semillas importantes que germinaron en esta aventura parisina y en nuestra conciencia marianista actual. Los veinte años de los tres hermanos Chaminade en Mussidan, encierran tesoros ocultos, que el primer volumen de los *Jalones de historia* del P. José Verrier ha estudiado (y que acabamos de publicar). En el colegio San Carlos se enseñaba a dar la palabra a los chicos para las sesiones literarias y teatrales de fin de curso y a lo largo del curso se abría a los más mayores, horizontes de compromisos sociales y religiosos. El caso representativo es el de Bernard Daries, uno de los alumnos más brillante de los Chaminade en Mussidan, que exiliado en España soñó la fundación de una “Compañía de María” (está publicado en la BDM su plan), escribió diversas obras espirituales y marianas y murió en Lillo (Toledo) mientras atendía a los enfermos en una epidemia. Es significativo que Piero Ferrero en su libro “La espiritualidad de los discípulos del P. Chaminade” (publicado ya en la BDM), coloque a este antiguo alumno del fundador, el primero de la lista.

Y si saltamos a Burdeos, tras el exilio zaragozano, contemplamos al P. Chaminade fundando la Congregación de la Inmaculada, con dos opciones muy significativas: la primera fue el compromiso social de los congregantes con los emigrantes temporeros, niños y jóvenes, que el fundador quiso convertir en una obra diocesana (Chaminade. *Cartas*: 106, NA 218.2.14, y 156 a 162). La segunda opción causó mucho impacto en la Iglesia de Burdeos y le granjeó incluso críticas por parte de las parroquias. Porque abrió la Magdalena para sesiones de debate los domingos por la tarde con los congregantes, sobre los temas más variados, sociales y religiosos, y abierta al público de la ciudad. Cuando le plantearon objeciones a esta práctica respondió con un documento extraordinario que refleja su sentido nuevo de Iglesia (*EP I*, dos versiones en nn.153-154). Es importante escuchar aquí a nuestro fundador su sentido social y eclesial. Las presenté hace unos años en la *Asamblea Madeleine* celebrada en Jerez y las sigo dando a conocer. Resumimos sus respuestas:

#### RESPUESTAS A LAS OBJECIONES QUE SE HACEN CONTRA DIVERSAS PRÁCTICAS DE LA CONGREGACION:

- 1.- Frente a quienes subrayan las distinciones y rangos, nosotros apostamos por la igualdad. Unión sin confusión. Porque esto es lo evangélico y cristiano.
- 2.- Las clases sociales separadas no es lo nuestro. Apostamos para que los más humildes y sencillos tengan su puesto y su papel junto a nosotros. “Tenemos necesidad de cercanía con la clase más humilde que la de uno mismo, para que nos confronte”.
- 3.- Actuamos de forma nueva porque las nuevas necesidades exigen nuevas respuestas.
- 4.- Las asambleas públicas con debate o diálogo las defendemos como un instrumento nuevo de formación e intercambio, dando la voz en la Iglesia a todos.
- 5.- Somos congregaciones que tienen a María como modelo y madre, pero no solo para celebrar su figura, sino para responder a su palabra “Haced lo que Jesús os diga”. Nuestro movimiento es alianza misionera desde Ella.
- 6.- Nuestro movimiento no es un gueto, está comprometido con la Iglesia diocesana, animamos las parroquias para que sean ellas también misioneras y no solo sacramentales.
- 7.- Nos resulta difícil que dos tipos de grupos nuestros, participen en la Eucaristía dominical de las parroquias: los alejados que se inician en la vuelta a la fe; y los más jóvenes. No son atendidos en ellas.
- 8.- No estamos de acuerdo con la propuesta de que las parroquias dirijan las congregaciones. Se necesita un líder como el director actual, independiente y “con la puerta siempre abierta”. Un párroco no puede trabajar así.
- 9.- Los directores y prefectos de las congregaciones deben tener el apoyo de los obispos, como ocurre con los párrocos, y deben ser investidos de una auténtica “misión” pastoral.
- 10.- Pero decimos más: “es necesario un hombre que no muera nunca, es decir, una asociación de cristianos que se hayan entregado a Dios para esta obra”: para esto ha nacido el “Instituto de María”.

De este espíritu eclesial y social desde la fe, brotó el Instituto de María. Nuestro “espíri-



28 de mayo de 2021

pág. 3

tu de María” es la “marca de la casa”, nuestra identidad: encarnación, espíritu de fe, sencillez, cercanía, apertura, la libertad que nos dio Jesús, la igualdad que se plasma en la composición mixta de la SM, la fraternidad que se traduce en nuestro espíritu de comunión con todos, formando comunidades de fe y misión.

## 2. Ambrogio Albano. “El Sillon entre los marianistas” (1999).

Primer libro sobre el “Sillon”. Lo teníamos en nuestras bibliotecas desde que Ambrogio Albano lo publicó en la colección “La Gerbe”. La obra de Albano como director de los AGMAR ha sido crucial pues a él le debemos no solo haber conservado nuestro patrimonio documental, abierto a la consulta e investigación, sino haber coordinado el gran proyecto de las Cartas y Escritos y Palabras del Fundador. También nos dio a conocer, en ediciones críticas, textos históricos muy importantes: el Servicio de Publicaciones Marianistas ya ha publicado las traducciones de la “Reseña histórica” de Lalanne y el “El Retiro de Fayt” en formato digital; y el “Diario íntimo y notas” del P. Simler en papel (“Nuestras fuentes” nº 6).

Esta obra de Albano es una recopilación, ordenada cronológicamente, de las cartas que se intercambiaron los protagonistas de la “Cripta” y el “Sillon”. El Servicio de Publicaciones Marianistas lo ha tenido en la mente desde hace años, para publicarlo en papel o en digital. Finalmente hemos optado, de momento, por el formato digital. La traducción se la debemos a Diego Tolsada.

La naturaleza de este libro, básicamente una correspondencia cruzada entre religiosos, alumnos y antiguos alumnos, exigía una introducción histórica, que hemos tomado de la “Historia general de la Compañía de María”. La historia comienza en un sótano del colegio Stanislas, la llamada “Cripta”. Era el año 1894. Allí diversos grupos de alumnos de las clases superiores (unos doscientos), se reúnen para debatir temas que les interesan sobre sus vidas y el futuro que les espera al salir del colegio. Ya años antes, la inquietud había nacido en un periódico colegial “Dios y Patria”, que solo tuvo un número (1885), pero cuyos directores eran dos alumnos que serían los fundadores del “Sillon”: Marc Sangnier y Paul Renaudin. Las reuniones en la “Cripta” dieron lugar a la revista “Le Sillon”. Diego Tolsada en su traducción de la obra de Albano ha preferido utilizar la palabra “Surco” para el movimiento, y reservar el nombre original francés para la revista (“Le Sillon”). Y a los “sillonistas” les bautiza con el término “surquistas”. El mismo Diego justifica el cambio de palabras en la nota inicial...

Hay un religioso marianista que actúa a la sombra de la criatura que está naciendo, pero que influye poderosamente. Se trata del P. José Leber (1861-1902), llamado por los alumnos “el Censor”, porque es su asesor, crítico interior, protector e impulsor sin querer dirigir. Leber es una persona con una conciencia social muy acusada, que va a ser el catalizador de la Cripta. Murió muy joven, a los 41 años, pero dejó una huella

indeleble entre los chicos. Uno de sus antiguos alumnos dijo de él, a su muerte:

*“Este hombre ya no está con nosotros... Muchos, sabiendo que desde los comienzos el P. Leber había sido nuestro confidente, creyeron de buena gana que él fue el iniciador del Sillon. Pero no es así. Podemos incluso añadir, que siguiendo el viejo título romano que él llevaba, y con el que nos gustaba llamarlo, él fue nuestro “Censor” más que nadie y criticaba nuestros proyectos para mejorarlos: pero después de ejecutados, los defendía ante todos. Y esto nos consolaba mejor que aquellos que nos decían a la cara ¡admirable!... y luego nos criticaban por la espalda” (Etienne Isabelle. 1902).*

En el grupo de la Cripta y de la revista “Le Sillon”, a la muerte del P. Leber, hay un antiguo alumno, Marc Sangnier, que va a destacar sobre todos y que se convierte en el líder indiscutible. Todavía hoy, en *Boulevard Raspail* nº 34, de París, una placa señala su casa y la oficina de las publicaciones del “Sillon”. En pocos años, desde que Sangnier termina su carrera y su servicio militar, el movimiento de los círculos del “Sillon” se extienden por toda Francia. Se quiere una Francia distinta, con un sistema democrático auténtico, que supere los experimentos de las dos repúblicas iniciales tras la Revolución de 1789. Pero tampoco están contentos los sillonistas ni los marianistas que les apoyan, con la “Tercera república”, a la que llaman “monarquía decapitada”, falsa democracia. El “Sillon” no quiere ser un partido político, sino levadura cristiana y comprometida en la masa de la nación. Es uno de los grupos que impulsan la “Democracia cristiana” en Francia. El “Sillon” tendrá una vida corta pues sucumbirá en 1910 ahogado por la crisis modernista que se desata en la Iglesia (las condenas eclesiales contra el mundo moderno) y en medio de un doloroso capítulo que se abre para la Compañía de María con la expulsión de las congregaciones docentes de Francia. Sin embargo, el “Sillon” es un faro de luz, de fe, de visión eclesial típicamente marianista y de ejemplo de comunión con la Iglesia a pesar del sacrificio.

La colección de las cartas entre Marc Sangnier, el P. José Leber y otros religiosos marianistas que apoyaban al “Sillon” son un testimonio vivo de estos años apasionantes y también dolorosos.

### **3. Luis Cousin. “Vida y doctrina del Sillon” (1906)**

Segundo libro. Era bueno ofrecer junto al libro de Albano una obra como esta. Una primera edición del original francés la hemos encontrado fácilmente acudiendo por internet a una buena librería de viejo de Burdeos. Y conforme la traducía, me quedaba asombrado por el espíritu comprometido de don Luis Cousin. Sabemos muy bien quién era. Algunos le conocían como “el P. Luis Cousin”. Pero no, no era sacerdote, era un genial religioso laico marianista. Introdutor de la Compañía de María en España como fundador y primer director del colegio Santa María de San Sebastián (1887), Inspector general de la SM y de la provincia de España. Era un hombre muy culto y de mente



28 de mayo de 2021

pág. 5

muy abierta. Antonio Gascón relata detalladamente su figura en esta obra de la Cripta y el “Sillon”. La fundación de la SM española era obra suya y ya estaba avanzando con fuerza. Ahora él estaba en otra aventura...

D. Luis Cousin (1855-1931) fue sin duda el religioso marianista más comprometido con la aventura sillonista, pero no estaba solo en esta historia. Hay que citar al P. Auguste Subiger (1853-1935), procurador general; y al P. Henri Lebon (1861-1943), Asistente y Vicario general, que años más tarde será el editor de las cartas del Fundador. También intervienen en el carteo, incluso el superior general, P. Simler, su secretario, el P. Carlos Klobb, y el director del Stanislas, P. Florian Prudham.

“Vida y doctrina del Sillon” tiene dos partes. La primera es una historia de la Cripta y el “Sillon”, lo cual es un buen complemento de la obra de Albano. La segunda lleva como título “La democracia”, y es un alegato sobre el ideal democrático que tiene don Luis junto a Marc Sangnier y los sillonistas. Nos llama la atención que tras las tres experiencias republicanas en Francia sigan buscando una democracia. Cousin y los franceses no conocen todavía las monarquías parlamentarias europeas, porque estas no han nacido. No pueden imaginar la democracia en ellas y solo se espera la democracia de una república. Dos son ya del pasado: la 1ª república (1792), en plena revolución de 1789; y la segunda, fruto de la revolución de 1848, que duró solo cuatro años. La tercera, república, tras la dolorosa derrota en la guerra franco-prusiana, no la consideran una verdadera democracia. Es muy interesante esta parte del libro donde se ve el pensamiento sociopolítico de Cousin, y por extensión el de otros marianistas en aquel momento histórico tan crucial no solo para Francia sino para toda Europa. A pocos años del fin del Sillon, simultáneamente, nacerá la revolución soviética y el marxismo, estallará la primera guerra mundial, y se expandirán los gérmenes del fascismo y el nazismo.

Don Luis Cousin no escribió solo esta obra, sino que publicó un extraordinario “Catecismo de economía social y política del Sillon” (primera edición sin fecha, probablemente, de 1904), con 644 preguntas y respuestas (que también hemos encontrado y comprado por internet). Y en 1909 “El Sillon y los católicos”, en plena crisis eclesial sobre el movimiento.

#### **4. El fin del “Sillon” entre dos crisis: la ley Combes y la crisis modernista de la Iglesia**

La historia del “Sillon” se desarrolló al mismo tiempo que se fraguaban dos grandes tormentas, una política y otra eclesial. La primera corresponde a la *Ley de Asociaciones* y las decisiones del primer ministro Combes, negando a las congregaciones religiosas que pudieran educar en Francia (1903). Eso supuso la expulsión de muchos religiosos, el cierre de numerosas comunidades y centros educativos, y la peregrinación buscando hospitalidad en Bélgica, Suiza, España, etc. Cuando el “Sillon” está en su apogeo y ex-

tensión, la Compañía de María francesa ya está institucionalmente fuera del país y la AG instalada en Nivelles (Bélgica).

Pero no todo es dolor y exilio. En 1901 Simler y Klobb habían publicado la primera biografía del Fundador y en 1905, a la muerte de Simler, Klobb predicaba el Retiro de Fayt, que suponía el inicio de la recuperación del carisma y la apertura del tesoro escondido: todas las cartas y escritos del P. Chaminade empezaban a darse a conocer. El tesoro fundacional a la vista...

La segunda tormenta, esta vez, estalla en la Iglesia. El pontificado de León XIII, con la *Rerum novarum* (1891) había inaugurado la *Doctrina Social de la Iglesia*. La Cripta, el "Sillon", el ideal de Marc Sangnier, la ilusión misionera de Cousin, etc., se sitúan en esa apertura. Ven confirmados sus sueños de misión con la DSI. Pero la ilusión va a durar poco. El papa Pio X promulga el 8 de septiembre de 1907 la encíclica "Pascendi" por la que se condena el modernismo teológico. En las páginas de la "Historia general de la SM" de Antonio Gascón, al inicio de la obra de Albano, se hace historia de este momento difícil para los seminaristas marianistas que están asistiendo a las clases del teólogo Alfred Loisy en París, cuyo libro "El Evangelio y la Iglesia" (1902) será condenado y Loisy excomulgado. La famosa lista de errores del mundo moderno (Pío IX. *Syllabus* de 1864) se completa ahora en el decreto "Lamentabilis", con otras 65 proposiciones contrarias a la fe. Se impone a los sacerdotes el "juramento antimodernista".

El "Sillon" había nacido en mal momento. Marc Sangnier, Luis Cousin, los sillonistas y los marianistas comprometidos, veían que se acercaba el peligro. Y lucharon con honestidad, espíritu de fe y de comunión, para que no se condenara el movimiento. Se incrementaron los encuentros con obispos, el mismo Pío X elogió al "Sillon" y recibió en el Vaticano a Marc Sangnier, acompañado de numerosos sillonistas. Parecía que el fin podía conjurarse. Pero desde 1907, arreciaron las presiones y todo se aceleró... El 25 de agosto de 1910 Pío X firmó la carta al episcopado francés sobre el "Sillon". Basándose en textos auténticos de la revista *Le Sillon* –aunque desvinculados de sus contextos históricos y despojados de matices y simplificados–, señalaba los errores graves de la teoría y práctica sillonista. 1910 es el fin del "Sillon" como movimiento católico laical. Con la decisión papal, los círculos pasan a depender totalmente de los obispos. El golpe fue muy duro para Cousin y los marianistas relacionados con el "Sillon", pero el ejemplo que dieron todos fue admirable, y dijeron como Job, "El Señor nos lo dio... y el señor papa nos lo quitó". La Compañía ayudó desde la Administración general a sanar los espíritus, recoger los frutos que habían sido muchos y esperar un futuro eclesial donde todo esto fuera posible. La Compañía acompañó cariñosa y prácticamente a don Luis Cousin, que quedó muy dolorido. Se le proporcionó poder seguir colaborando con los frutos del movimiento y se dedicó también a escribir: por ejemplo, "Un insigne apóstol de María, G. José Chaminade", pequeña biografía sobre el fundador, basada en la de Simler. La tenemos en las bibliotecas como obra anónima porque se publicó así.



28 de mayo de 2021

pág. 7

## **Conclusión: Lo que nos enseña y a lo que nos reta el “Sillon”.**

Pues esta es, en resumen, una preciosa historia de nuestra misión educativa, con repercusiones sociales, que llegaron a marcar la historia política francesa, con un ideal democrático cristiano. Y todo desde nuestro espíritu de fe y de comunión eclesial. Las conclusiones debemos sacarlas cada uno al leer estas obras y relacionarlas con nuestra vida marianista en la educación, la pastoral, la familia marianista, etc. Pero podemos esbozar líneas por donde discernir. Algunas de ellas serían: educación y compromiso social, encarnación, fidelidad creativa al Carisma e historia fundacional, apertura a la novedad de Dios, apertura al diálogo con la sociedad y comunión en la iglesia. Lo que está claro es que fueron unos pioneros de una nueva visión de la Iglesia en misión, con laicos y religiosos comprometidos en la transformación de la sociedad desde la fe.



28 de mayo de 2021

**pág. 8**